

Nº 9.º Juan Facundo Quiroga.

Reservada



Córdoba 30 de Septiembre de 1831.

Mi respetable amigo.

Ayer he regresado del Sud de esta Ciudad, adonde me dirigí con el objeto de ver, si podía alcanzar hasta la Villa del Rio Cuarto, antes q.º los Indios Mangueles y Chilenos se dispararan, y consumasen la destrucción y aniquilación de la Campaña de esta Provincia. Me había resuelto a intervenir en la empresa de entredistarme con los Indios, por ser una de las Divisiones invasoras, compuesta de los Caciques q.º apuntaron paces con el Sr. D.º los mitmos q.º cedió en la Chacarita, q.º talia p.º expedicionaria. Ellos se aproximaron al Sr. D.º invocando Federales, enemigos declarados de los Unitarios, y lo amigos del General Azopar. Oficiaron en estos terminos, y en su comunicacion pedian se les permitiese tomar algunas ajenas de los Unitarios. El Com.º D.º Pedro Bengolea entró en conferencias con los Caciques, al mismo tiempo q.º dio aviso al arribo de huéspedes tan peligrosos, de sus volutudes, del mal

Estado en q.<sup>e</sup> se encontraba con respecto a armamento, cabalgar, armar, y medio de defensa. Como yo conociere a los principales caciques, y viere confundido el nombre del Sr. G.<sup>o</sup> Rojas, creyendo q.<sup>e</sup> llegando a tiempo, mi presencia los sorprendiera, y el mal se minoraria en lo posible, me puse en marcha el 23.<sup>o</sup>. El 24.<sup>o</sup> a las treinta leguas, o mas, como a las doce el dia ya encontrabamos todo abandonado: los hombres y familias se habian retirado a la Sierra a favorecerse de los montes, y de las breñas. En este estado procuré no pasar adelante, y lo varié rumbo metiendome tambien adonde poder mejor informarme consultando mi marcha adelante, o mi regreso. Este cambio q.<sup>e</sup> hice me sirvió p.<sup>o</sup> no caer en poder de los Indios. Antes de un Cuanto de hora por las 12.<sup>as</sup>. De los Comandantes hice cargo al rio 4.<sup>o</sup> y yo me dirigí al Rio grande, de donde tambien lo repetí, p.<sup>o</sup> saber, si vendria siempre q.<sup>e</sup> yo fuere o no. Di al mismo tiempo aviso al Gobierno del motivo q.<sup>e</sup> habia causado la suspension de mis jornadas en direccion a la Villa. Fue al fin el 29.<sup>o</sup> contestacion de Benoslea, en q.<sup>e</sup> me dice q.<sup>e</sup> los Indios habian venido solicitados por los Militares, e influenciados p.<sup>o</sup> D. Luis Videla - Ten.<sup>te</sup> Coron.<sup>do</sup> Cuadra - Ten.<sup>te</sup> Villa Real, Alférez Acero, y dos soldados: q.<sup>e</sup> en medio de la absoluta falta de recursos de todo genero p.<sup>o</sup> resistir, no habiendo podido salir.

hacer las pretensiones. Los Yndios, q<sup>e</sup> se han ido hacia una en-  
trada bajo la condicion q<sup>e</sup> no matar ni cautivar, a cuyo fin ven-  
dian lo bagueamos q<sup>e</sup> les diste y g<sup>e</sup>tea, p.<sup>a</sup> q<sup>e</sup> esto los dirigie-  
ren, sino en otorgarles la entrada, q<sup>e</sup> no tenia como contener, pe-  
ro dejando entregados bajo el yndio a los expresados influyen-  
tes. — Yo con estas noticias, y otras mas q<sup>e</sup> mandé dar me ven-  
galea a la voz por medio de D. J. Fre. Payan, resolví retirarme.  
Los Yndios absolutam<sup>te</sup> mal montados han entrado por tres pun-  
tos en numero como 25cientos hombres cada division. Uno  
penetró hasta el Salto, otro fue por Tepas, y la otra ha  
alcanzado hasta la Capilla de Rodriguez. La q<sup>e</sup> ha alcan-  
zado hasta este punto aun no habia llegado a regreso a la  
Villa. La Campaña q<sup>e</sup> han abrazado queda limpia, y bari-  
da de todo ganado: El modo q<sup>e</sup> la miteria de esta Provincia  
viene a ser casi extrema. Los Yndios es imposible q<sup>e</sup> se  
quedan mas lejos de la Villa, por q<sup>e</sup> ni lo q<sup>e</sup> hacen, ni lo  
q<sup>e</sup> hacen esta como p.<sup>a</sup> marchar. De S.<sup>ra</sup> Luis podría pegarse  
un golpe cierto, y quitarse el botín —  
Se he propuesto dar a V. este conocimiento a fin de q<sup>e</sup> por el calen-  
te cual es el estado de esta Provincia, y mas bien conocido habido  
por los Yndios, pues se dejan estar sin cuidado alguno. Aquí  
no hai tampoco la energia, y el espíritu creador q<sup>e</sup> requie-  
re lo critico de la posicion, y en este estado las medidas q<sup>e</sup>

